

# En la mente de la DPR Sofía González

**El retiro de la seguridad privada de los edificios de los socavones y de los baños químicos de los damnificados hablan de una grave desconexión.**

**S**i no fuera por el abierto prejuicio que pareciera tener la Delegación Presidencial Regional de Valparaíso con los propietarios de los departamentos de los edificios Miramar y Kandinsky, afectados por los socavones que se registraron en las dunas de Reñaca y Cochoa, en Viña del Mar, cuesta entender el evidente abandono en el cual el Gobierno los ha dejado, con el retiro de la vigilancia privada que cautelaba a medias los cada vez más frecuentes intentos de robo de los inmuebles, ya fuera del perímetro de seguridad, pero declarados inhabitables por la Dirección de Obras de la Municipalidad de la Ciudad Jardín.

“Los vecinos y vecinas deben definir cuál va a ser su decisión en materia de seguridad privada”, sentenció la delegada presidencial Sofía González, traspasando la responsabilidad del cuidado de los 191 departamentos (38 del Kandinsky y 138 del Miramar) a sus propietarios, impedidos de utilizarlos o arrendarlos después del reconocido error estatal de falta de mantención de los colectores por parte del Ministerio de Obras Públicas. Eso, sin llegar hasta la responsabilidad de las inmobiliarias, terreno que

**Es comprensible la indignación de los propietarios de los departamentos de Reñaca y Cochoa y su declaración de escalar el conflicto al subsecretario Manuel Monsalve.**

pocos se han animado a explorar hasta ahora, pero que de ser así también tendría otra evidente corresponsabilidad fiscalizadora estatal.

De esta manera, es comprensible la indignación de los propietarios y su declaración de escalar el conflicto al subsecretario Manuel Monsalve, bajo la excusa de que la delegada González ya no sería una interlocutora válida tras supuestamente asegurarles que habría vigilancia

hasta el fin de las obras. Lo que no es comprensible es el mal manejo que ha tenido el Gobierno respecto de un episodio que cruza varios temas sensibles como la propiedad privada, la seguridad, el medioambiente y la regulación de la construcción. Simultáneamente, y en otra decisión inexplicable que comenzó a ser corregida ayer, la Delegación tampoco extendió el contrato de los baños químicos para la zona de Villa Independencia y El Olivar, entre otras, provocando la ira de los vecinos y de la propia alcaldesa Macarena Ripamonti, quien acusó a González de lesionar la dignidad de los damnificados.

Súmese a ello la ostensible deuda en seguridad y la inacción ante el megaincendio de Viña. ¿No será que la delegada está ya con la mente en su eventual renuncia para ir como diputada por el Distrito 6, en dupla con Karol Cariola por la senatorial? Como sea, su eventual partida no será ningún drama regional.